

Encuesta

Un tercio de los padres reconoce que no educa bien a sus hijos

Alrededor del 40% de los padres españoles reconoce que no se desenvuelve adecuadamente ante los conflictos de convivencia que se dan en la familia, uno de cada tres siente que no educa bien a sus hijos o que no sabe hacerlo, y uno de cada cinco afirma sentirse desbordado por las exigencias económicas de éstos. El resultado de esa inseguridad o confusión es que el 60% de los padres piden más implicación de los educadores.

Así se desprende del estudio Hijos y Padres: comunicación y conflictos elaborado por la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD), el Plan Nacional sobre Drogas (PND) y la Obra Social de Caja Madrid. En esta investigación se pretende analizar la realidad de la familia “española” como elemento básico de la estructura social y agente fundamental de la transmisión de valores. El estudio se basa en una encuesta a 1.000 jóvenes y otros 1.000 adultos, padres de los mismos jóvenes, y grupos de discusión con familias con hijos entre los 14 y los 20 años.

Mayoritariamente, los padres afirman tener una buena relación con sus hijos, aunque uno de cada tres confiesa sentirse en ocasiones desbordado y resignado, y un 8% se siente impotente o incluso desesperado. Uno de cada cuatro señala que las opiniones de sus hijos acaban imponiéndose en la familia.

En las respuestas de los hijos, la unión familiar es valorada como un principio importante a sostener y más de tres de cada cuatro adolescentes constatan que, de hecho, en sus familias esa unión es un hecho real. Sin embargo, en la práctica, no pasa del 39% el porcentaje de hijos que señalan que “a los miembros de la familia nos gusta pasar el tiempo juntos”.

Cerca de ocho de cada diez padres aseguran que pueden hablar de sus creencias con sus hijos, pero poco más del 40% afirma que sus hijos les escuchan.

Existe una relación directa entre el clima de comunicación familiar y el rendimiento escolar; cuanto mejor es la comunicación en el seno de la familia, mejor suele ser el rendimiento escolar de los hijos.

Tanto los responsables de la FAD como del PND reconocen que conocer la situación de las familias es fundamental para sus objetivos, dado que la familia constituye uno de los destinatarios prioritarios de las actuaciones de las entidades que trabajan en el terreno de las drogodependencias, como agente socializador fundamental y transmisor de valores. “Es la familia la que puede ser determinante desde las primeras fases de la socialización y preparar a los jóvenes para que posteriormente puedan enfrentarse a cualquier tipo de conducta de riesgo social como la violencia, la intolerancia, el racismo... y, por supuesto, también a las drogas, lo suficientemente formados y responsabilizados”, añaden los responsables de estas entidades que vienen combatiendo contra el consumo de las drogas desde hace años.

Según el estudio, se puede afirmar que no existe, ni siquiera como tipo ideal, “la familia española”. Las respuestas de los padres subrayan líneas de fuerza muy distintas, temáticas

variadas, que marcan claras diferencias entre unas familias y otras; diferencias que, tratadas en un análisis global, permiten separar diversas agrupaciones o categorías ideales demasiado diferenciadas como para hablar de un único tipo que encaje bajo el epígrafe “familia española”.

La familia y todo lo que representa sigue estando a la cabeza de los valores considerados más importantes por los españoles, jóvenes o adultos, padres o hijos.

Los autores del estudio han elaborado una tipología de familias, construida desde las formas de organización, desde la funcionalidad, desde la comunicación y desde los conflictos de sus miembros. En esta tipología, sólo una de las posibles (siempre entre las familias con hijos entre 14 y 20 años) se encuentran cuatro modelos familiares, cuatro formas de organizar la vida interna y las relaciones con el exterior, cuatro maneras de abordar la socialización:

- Familia familista/endogámica. A este modelo podría adscribirse el 23,7% de las familias españolas. Se caracteriza por tratarse de un núcleo familiar muy unido y en el que priman las buenas relaciones entre sus miembros. Centrada en sí misma y autosuficiente, no parece sentir necesidad de abrirse al exterior. Es el modelo de familia “de siempre”. Los hijos son los que menos drogas consumen de entre todos los tipos de la muestra, lo que no significa que no las consuman.
- Familia conflictiva. Agrupa al 15,05% del total de familias. Se caracteriza por las malas relaciones y los conflictos entre sus miembros. En ella priman las normas fijas e inflexibles con las que se choca de continuo. La escasa comunicación y los conflictos pueden estar puntual ocasionados por los comportamientos de los hijos (éstos son, por ejemplo, los máximos consumidores de drogas). Sin embargo, algunos elementos apuntan a que, más frecuentemente, se hallan condicionados por el choque con unos padres que no entienden, que se aferran a normas poco realistas y reaccionan intempestivamente, agravando las situaciones.
- Familia nominal. Puede definir al 42,9% del conjunto de las familias españolas. Es el modelo mayoritario en nuestra sociedad. Se trata de una familia en la impera una coexistencia pacífica entre padres e hijos más que de convivencia participativa ya que en realidad se comunican poco entre ellos. Los padres están, en gran medida, cohibidos y se implican poco. Tampoco abordan con una mínima profundidad lo que requieren sus hijos. La aparente ausencia de conflictos en este modelo de familia no significa que no los haya, sólo que ha optado por no enfrentarse a ellos.
- Familia adaptativa. Agruparía al 18,4% de las familias españolas. Los autores del estudio no dudan en calificarla de “nueva familia” por la “buena comunicación” que se advierte entre padres e hijos y por su capacidad para transmitir opiniones y creencias. Además, se muestra abierta al exterior, sin por ello dejar de ponderar la dimensión familiar. No obstante, tampoco esta familia se halla libre de conflictos, desavenencias, a veces graves, fruto básicamente de situaciones nuevas en los papeles de sus integrantes, mujer y hombre, madre y padre, padres e hijos. Éstos últimos también consumen más drogas que la media, aunque bastante menos que los del tipo de la familia conflictiva. Para los autores del informe, la clave en el buen funcionamiento de este modelo familiar es la “negociación”, la búsqueda del acomodo, sin que por ello se llegue, a menos a corto plazo, a los resultados deseados.

En conclusión, en la familia adaptativa los conflictos existen como en el resto de las familias, sólo que en ésta se plantea cómo solucionarlos.

Dinero, horarios y tareas domésticas

Los discursos de padres y madres inciden especialmente sobre tres conflictos muy concretos: los ocasionados por el dinero (sobre todo en relación con lo que los hijos exigen), los relativos a los horarios y los relacionados con la colaboración en las tareas domésticas.

El reparto de roles en el seno de la familia española sigue presentando a un padre que se encarga de las cuestiones relacionadas con la intendencia y la autoridad, mientras que la madre se ocupa de todos los asuntos vinculados directamente con el cuidado afectivo de los hijos y la atención de la casa.

Responsabilidad ineludible de los padres

Según la Fundación de Ayuda a la Drogadicción (FAD) y el Programa Nacional contra las Drogas, los padres no pueden eludir su responsabilidad educativa. En palabras de Ignacio Calderón, director general de la FAD, “después del análisis objetivo de nuestra sociedad, cada individuo, cada familia, y también la FAD, debe preguntarse hacia dónde nos encaminamos”. “Los padres y madres no podemos delegar las responsabilidades educativas en agentes externos –concluye Calderón-, pero desde las instituciones también debemos poner a disposición de esos padres que necesitan asesoramiento los instrumentos necesarios”.